

ANA GALLEGO CUIÑAS, AURORA LÓPEZ,
ANDRÉS POCIÑA
(Eds.)

LA CARTA
REFLEXIONES INTERDISCIPLINARES
SOBRE LA EPISTOLOGRAFÍA

GRANADA

2017

© LOS EDITORES

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

ISBN: 978-84-338-6129-0

Edita: Editorial Universidad de Granada
Campus Universitario de Cartuja. Granada
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada

Telf.: 958 243930-246220

Web: editorial.ugr.es

Fotocomposición: María José García Sanchis

Diseño de cubierta: Paco Vega Álvarez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	xI
1. EL PODER DE LA MISIVA	1
LÓPEZ Aurora y POCIÑA Andrés. «Las cartas de Vicente Aleixandre a Eduardo Moreiras: una historia hermosa»	3
CABRERA RAMOS, María Isabel. «La Cuarta Cruzada a través del controvertido intercambio epistolar de Inocencio III»	19
CASAS OLEA, Matilde. «Las cartas femeninas en el corpus de corteza de abedul de Nóvgorod»	29
DOMÍNGUEZ ROJAS, Salud María. «Correspondencia amorosa entre Mariana de Waldstein, marquesa de Sta. Cruz, y William Beckford»	39
GARCÍA AMORÓS Maila. «Seferis en París: la formación poética y personal del poeta a través de la correspondencia con su hermana»	49
LACÁRCEL FERNÁNDEZ, José A. «La correspondencia nacida de la creación de las Sociedades Corales»	59
POLYCHROU, Theodora. «La séptima epístola de Apocalypsis; los fríos, los calientes y los tibios: ‘os vomitaré’»	67
SOTO CHICA, José y GARCÍA AMORÓS, Maila. «Heraclio, la caída de Cosroes y las cartas de la victoria»	77
2. LOS EPISTOLARIOS Y LA MÚSICA	93
BARRERA RAMÍREZ, Fernando. «De la intimidad a los 40 principales: cartas cantadas a ritmo de <i>pop</i> »	95
MARTÍN MORENO, Antonio. «El epistolario de Manuel de Falla: estado de la cuestión y proyecto de edición»	105
PÉREZ COLODRERO, Consuelo. «Cartas que llegaron desde Cuba: la correspondencia entre Manuel de Falla y Francisco Cuenca Benet»	115
PÉREZ MANCILLA, Victoriano J. «Cartas de música: la correspondencia entre Manuel de Falla y Valentín Ruiz Aznar»	127
SÁNCHEZ MUÑOZ, Daniel. «El concepto de la música en las cartas-oración mesopotámicas»	141

3. DESDE LATITUDES Y TIEMPOS DISTINTOS.	157
CIAGHI, Mariapia. «Algunas cartas del Che Guevara»	159
LÁZARO DURÁN, Maribel. «Cartas entre Barrada y Chukri: <i>Rosas y cenizas</i> »	175
LÓPEZ BERNAL, Desiré. «Las ‘cartas del zorzal’: unas originales epístolas exclusivas de Al-Andalus»	189
MARTÍNEZ CARRASCO, Carlos. «De Constantinopla a Roma: el Humanismo en la correspondencia de Demetrio Cidones y Manuel II Paleólogo»	201
MUÑOZ MARTÍN, María Nieves. «El género epistolar, legado de Roma»	211
POCIÑA LÓPEZ, Andrés J. «Las cartas de (y a) Teixeira de Pascoaes»	226
SILVA, María de Fátima. «Correspondencia de una general en campaña. Plutarco, <i>Vida de Alejandro</i> »	235
VALVERDE ABRIL, Juan Jesús. «La epístola latina en el humanismo renacentista europeo»	251
4. CARTAS PARA EL PENSAMIENTO	263
ESPINOSA VILLEGAS, Miguel A. «La carta del emigrante. Pretexto de análisis social y cultural» para el arte. La emigración judía y gallega a América en un símbolo (1850-1950)	265
GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. «Acercamiento a las cartas cruzadas entre Lacan y Lévi-Strauss»	281
LARA NIETO, María del Carmen. «Una mirada a la carta sobre el exilio de María Zambrano»	295
LINARES ALES, Francisco. «El género literario carta»	301
MORALES GALLEGO, Matilde. «La correspondencia epistolar: pensamiento y cultura de una época»	311
NICOLÁS MARÍN, Juan Antonio, «La carta como abstracción, conocimiento y desencuentro»	321
PEÑA ESCUDERO, Marta. «La epístola de Nicéforo a Vladímir Monómaco»	331
SALVADOR, Álvaro. «Jaime Gil de Biedma escribe a sus amigos»	341
5. CARTOGRAFÍAS DE LA INTIMIDAD	351
BENAVENT BENAVENT, Júlía. «Las cartas cifradas en la correspondencia de la Casa de Austria»	353
BERTOMEU MASÍÁ, María José. «El sistema de correos y la correspondencia de las mujeres en la Italia del siglo XVI»	359
COPERÍAS AGUILAR, María José. «Correspondencia de los Reyes Católicos con Catalina de Aragón, princesa de Gales»	371
GALIANO DÍAS, Juan Carlos. «Amarguras (1919) por carta: creación y recepción de una marcha procesional»	377
GUILLÉN MARCOS, Esperanza. «Creatividad, sufrimiento y enajenación a través de la correspondencia». Cartas de Kokoschka	391

MAROTO MARTOS, Juan Carlos, CEJUDO GARCÍA, Eugenio y NAVARRO VALVERDE, Francisco Antonio. «Reflexiones en torno a la Geografía y las cartas»	403
PICH PONCE, Eva. «Cartas: Nicole Bonvalot al Cardenal Granvela»	417
SUMILLERA, Rocío G. «Secretarios reales. Plurilingüismo y manuales de escritura epistolar en la Edad Moderna»	427
CODA	
GALLEGO CUIÑAS, Ana. «Las cartas de Borges a Estela Canto»	437

PRESENTACIÓN

Con ocasión de la publicación del libro *Cartas de Vicente Aleixandre a Eduardo Moreiras*¹, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada convocó un congreso internacional en junio de 2016 en el que se reunieron una amplia diversidad de especialidades humanísticas procedentes del Arte, la Antropología, la Filología, la Filosofía, la Historia, la Geografía y la Música para reflexionar sobre un elemento de tan grande alcance humano, cultural, literario, histórico, filosófico, como es sin duda la carta.

A pesar de vivir en una sociedad en extremo tecnológica y globalizada, la carta —como demuestra este volumen— sigue siendo en el siglo XXI objeto de interés para los distintos campos de las ciencias humanas. Los complejos usos discursivos que la animan, la disparidad estilística, la pluralidad temática, ideológica y cultural de la que participan remitentes y destinatarios, no ha hecho sino intensificar y estimular el trabajo acerca de esta escritura en la contemporaneidad. Porque cuando hablamos de la carta estamos participando —conscientemente o no— de una tradición inveterada asentada en el transcurso de los siglos. La utilización de cartas está unida a la aparición del papel y a los orígenes mismos de la escritura, que tiene cuatro mil años de existencia. Los primeros en darle uso fueron los orientales, egipcios, y hebreos; después llegó la epistolografía griega, la latina (Cornelia, Cicerón, Séneca, Plinio) y más tarde la cristiana. En la Edad Media fueron profusos los manuales de retórica, en el Renacimiento la ostentación de la cultura se practicaba a través de la misiva, y fue el Romanticismo el que la llevó a su etapa áurea. Pero cuando comenzó a suscitar interés como objeto de estudio fue a fines del siglo XVIII, momento en que se transforma la subjetividad del público burgués. Luego, en el siglo XIX se aborda la epistolaridad más allá de la retórica, y se enfoca desde conceptos como el de intimidad o sinceridad, tal y como cristaliza el mítico ensayo de Mark Twain sobre el arte de escribir cartas².

1. Véase Aurora López y Andrés Pociña (eds.) (2016). *Cartas de Vicente Aleixandre a Eduardo Moreiras*. Granada: Editorial Universidad de Granada.

2. Algunas de las ideas contenidas en esta presentación han sido desarrolladas en el libro *Queridos todos: el intercambio epistolar entre escritores hispanoamericanos y españoles*, editado por Ana Gallego Cuiñas y Erika Martínez, y publicado en la editorial Peter Lang (Berna, 2013).

En el siglo XX el tratamiento de la carta se ha desarrollado con notoriedad y se ha ido consolidando en el horizonte académico, sobre todo en Francia, Inglaterra y Estados Unidos, que se han convertido en los países de la cultura y del estudio epistolar por excelencia. El mundo hispánico, sin embargo, no ha sido tan prolífico ni en su práctica ni en su teoría, aunque la hayan pensado escritores de la talla de Pedro Salinas o Alfonso Reyes, y la hayan abonado figuras destacadas de la Historia, la Música, el Arte, la Filosofía o la Literatura. Por esta razón, hemos convocado en este libro a especialistas de múltiples áreas de conocimiento para llevar a cabo un análisis plural y poliédrico de la epístola en tiempos y espacios heterogéneos, amén de presentar un mapa de conjunto que de cuenta de la importancia y de la riqueza que sigue teniendo la carta como objeto de estudio hoy día. Así demostramos el interés de los investigadores e investigadoras españoles en este tema, al tiempo que contribuimos a una mayor comprensión del papel desempeñado por el texto epistolar en las diversas culturas, ya que esta —a pesar de ser un formato de tan larga data— sigue siendo orillada en el ámbito científico, considerada como un complemento al análisis principal, un apéndice, un género menor o un mero fetiche.

En rigor, contamos con una miríada de tipos, usos y funciones epistolares. Hay cartas privadas, públicas, de amor, de amistad, de despedida, informativas, comerciales, destinadas a una persona o una multitud, etc. A pesar de su versatilidad la escritura de misivas deviene en un discurso específico y en ella hay cierta codificación que perdura en el tiempo, en contextos y realidades culturales diferentes. Toda correspondencia reconstruye un espacio social, un punto de encuentro entre remitente y destinatario que bascula entre lo privado y lo público, la ausencia y la presencia, el lenguaje y el silencio, la realidad y la ficción, la máscara y la persona. Al cabo, una carta evidencia la manera —histórica, política, social, cultural y estética— en que nos definimos u ocultamos, cómo nos contemplamos a nosotros mismos en relación al «otro» y al mundo que nos rodea. Con lo cual cuando escribimos una misiva estamos poniendo de manifiesto la siempre intrincada relación del «yo» con el «otro», toda vez que la experiencia de uno mismo a través de distintos actos de (auto)representación. Por tanto en la carta también se despliega un doble dispositivo —ideológico— de construcción: subjetivo y social. Y justo en esa ambivalencia reside su valor como documento histórico, artístico, cultural, sociológico, político y filosófico tal y como reflejan —de una u otra manera— los trabajos académicos compilados en las páginas que siguen, en los que sin duda —como apreció Pedro Salinas— «La carta actúa como luz, porque luz es el verbo».

1.

EL PODER DE LA MISIVA

LAS CARTAS DE VICENTE ALEIXANDRE A EDUARDO MOREIRAS:
UNA HISTORIA HERMOSA

AURORA LÓPEZ
Filología Latina
auroral@ugr.es

ANDRÉS POCIÑA
Filología Latina
apocina@ugr.es

HISTORIA HERMOSA DE UNA EDICIÓN

El libro *Cartas de Vicente Aleixandre a Eduardo Moreiras*, que vio la luz el mes de junio de 2016, en bellísima edición cuidada por la Editorial Universidad de Granada, consiste en el archivo literario de una muy hermosa historia de amistad y amor entre dos grandes poetas del siglo XX. Pero esa belleza impregnó y se manifestó en el epistolario no solo en su redacción, de la que desgraciadamente solo conservamos una parte, las cartas del Premio Nobel, sino en todos los pasos que las rodearon, desde el momento en que fueron escritas, hasta el mismo día en que aparecieron como libro. Por ese aspecto quiero comenzar mi intervención, porque se trata de una historia muy hermosa.

Como saben ustedes muy bien, entre las múltiples cualidades de ese eximio poeta que fue Vicente Aleixandre, ocupaban un puesto destacado su educación y su cortesía, y una manifestación de ambas cualidades se reflejaba en la generosidad con la que correspondía al elevado número de amigos que le escribían cartas. Es cosa sabida, y por fortuna, son ya muchos los epistolarios publicados sobre la correspondencia mantenida por el poeta con importantes personalidades de las letras españolas, a las que casi siempre le unía una amistad más o menos estrecha. Sin embargo, hasta ahora no se conocían en absoluto las cartas enviadas por nuestro Premio Nobel al escritor gallego Eduardo Moreiras (Quiroga, 1914 – Vigo, 1991), una colección muy amplia y de un interés realmente sorprendente. Moreiras las había conservado con indudable cariño y esmero, guardando incluso los sobres en que habían llegado a sus manos, bien desde el domicilio de Aleixandre en Madrid, bien desde su estancia de veraneo en Miraflores de la Sierra. Moreiras las había conservado con mimo, insisto, pero nunca las dio a la luz pública. Sin embargo, previendo su muerte, las confió con especial interés a su siempre adorada segunda esposa, la poeta y académica gallega Luz Pozo Garza, con esta recomendación: «Luz: te confío las cartas de Aleixandre. / Son un legado valiosísimo. / Ponlas en buenas manos / o las quemamos ahora mismo».

Como por un milagro, esas «buenas manos» resultaron ser las de Andrés Pociña y Aurora López, catedrático y catedrática de Filología Latina de la Universidad de

Granada. Ambos fuimos los editores elegidos, sin habérselo propuesto en modo alguno. También en este caso se trató de una cuestión de profunda amistad. Desde hace más de treinta años, la fortuna, actuando al principio como portadora suya la adoración que compartimos con Luz Pozo Garza por la figura eterna de Rosalía de Castro, hizo surgir entre los tres una amistad muy hermosa, que fue creciendo más y más con el paso del tiempo. De esta amistad con la gran heredera de Rosalía que es Luz Pozo Garza, pasamos Andrés y yo a un amor entusiasta por su poesía, a la que empezamos a dedicar ocasionales trabajos a partir de los años 90, hasta que decidimos realizar un libro de mayor entidad, contemplando toda su vida y toda su producción literaria y filológica. Así fue como, después de muchos años de trabajo discontinuo, publicamos el grueso volumen *Á procura da Poesía. Vida e obra de Luz Pozo Garza*, que vio la luz en Santiago de Compostela en el año 2014¹.

La muy prolongada realización de este libro sobre Luz hizo cada vez más frecuentes nuestras visitas a la escritora, en su casa de A Coruña, a la que íbamos invariablemente al menos una vez siempre que visitábamos nuestra tierra gallega. Entre los inagotables temas de conversación, surgía a menudo el asunto de las cartas enviadas por Aleixandre al ya hacía años fallecido esposo de Luz, el escritor Eduardo Moreiras, al que nosotros no conocimos, pero a cuya poesía Andrés había dedicado varios estudios². Hacía tiempo que Luz tenía la intención de publicar ella misma las *Cartas* de Aleixandre, labor para la que no se podría haber encontrado mejor candidata, pues nuestra poeta fue Catedrática de Lengua y Literatura españolas en la Enseñanza Media, y entre sus publicaciones se cuentan innumerables trabajos de carácter filológico de indudable enjundia; sin embargo, no acababa nunca de decidirse a ponerle manos a la obra de su publicación.

Y aquí les contamos una parte importante de esta historia hermosa. Una tarde, en agosto de 2011, sentados los tres en el salón-biblioteca de la casa de la poeta, Luz salió un momento y regresó con una maleta pequeña, de las empleadas normalmente como equipaje de mano para viajar en avión, y nos dijo simplemente, en gallego, nuestra lengua habitual de comunicación: «Aí tendes as Cartas de Aleixandre». Sinceramente, pensamos Andrés y yo que deseaba que las viésemos, una muestra más de la enorme confianza y cariño con que nos ha tratado siempre. Nos explicó que las conservaba desde hacía años en aquella maletita, cerca de la ventana de su despacho, por temor a que pudiese sufrir un incendio su casa, para poder salvarlas arrojándolas al exterior,

1. López-Pociña 2014.

2. Cf. A. Pociña, «Algunhas claves para le-los versos galegos de Eduardo Moreiras», *Clave Orión* 4-5, 1998, pp. 76-97; «Luz e azul, claves da poesía de Eduardo Moreiras», *Clave Orión* 6, 1999, pp. 45-64; «Notas para unha poética de Eduardo Moreiras», *Clave Orión* 7-8, 2001, pp. 61-84; «Eduardo Moreiras, poeta traductor», *Clave Orión* 9-11, 2002-2004, pp. 159-179; «O Parnaso galego de Eduardo Moreiras», *Clave Orión* 12-15, 2005-2009, pp. 131-152. Para un acercamiento a la poesía de Moreiras resulta muy útil: AA. VV., *Homenaxe a Eduardo Moreiras, Nordés* III xeira, núms. 17-18, 1992.

pues las consideraba un tesoro. Cuando hicimos además de abrir la maleta para ver las cartas, nos indicó que ya lo haríamos con detenimiento en nuestra casa, porque nos las entregaba para que nos las llevásemos con nosotros y las publicásemos. Jamás se nos había pasado por la cabeza tan hermosa empresa. Desde entonces, la maleta con las cartas de Aleixandre a Moreiras estuvo en nuestra casa, durante casi cinco años, cerca de una ventana de la habitación donde tenemos los libros gallegos, los de lengua española y los de feminismo. Era un tesoro del que se nos había hecho depositarios, y en todo ese tiempo pensábamos con ansia que regresasen por fin desde nuestra casa de Los Ogjares (Granada) a la de su propietaria, Luz Pozo Garza, en A Coruña.

Nuestra primera decisión con Luz, a efectos de la publicación de las Cartas, fue que ella ampliaría y completaría un Prólogo, que ya hacía bastante tiempo que estaba escribiendo con destino a aquella edición para cuya realización siempre le faltaba el ánimo necesario. Ahora que conocemos a fondo las cartas del premio Nobel entendemos perfectamente por qué nunca se atrevía a emprender la tarea, una mujer como ella, que es plena vitalidad. Escribió y acabó, pues, el *Prólogo. Encuentro en Bayona. Cartas de Aleixandre*. Es el primer texto que aparece en nuestra edición (López-Pociña, 2016: 19-38), interesante, sin duda alguna, por la información que ofrece, pero además muy bello desde el punto de vista literario: quienes no conozcan la obra poética de Luz Pozo Garza se percatarán a través de su lectura que se hallan ante una de las más grandes figuras de la literatura gallega de todos los tiempos.

A continuación de ese Prólogo iluminador de Luz Pozo Garza, nuestra experiencia como editora y editor de otras obras, casi siempre de autores de la Roma clásica, nos indicó la necesidad de ofrecer en una «Introducción» detallada una descripción de las Cartas, su estado de conservación, los problemas que nos planteó su publicación, criterios que hemos adoptado cuando la ortografía que presentaban no se correspondía por completo a la normativa de nuestros días, etc. De todo eso, trabajado conjuntamente por ambos, queremos contarles algunos detalles, de forma breve³. Después, veremos algún fragmento de lo que ambos editores consideramos una obra nueva, inédita durante muchos años, del admirable poeta Vicente Aleixandre, uno de los más importantes de la lengua española. Una obra nueva, insistimos, y lo que presenta mayor interés, distinta, porque conocíamos muchas cartas suyas, editadas con anterioridad, pero en ninguna de las colecciones hasta ahora publicadas se encontraba un relato de amor tan sincera y maravillosamente contado.

DESCRIPCIÓN DEL CORPUS

Tal como las hemos visto y manejado nosotros, las *Cartas* de Aleixandre a Moreiras forman una colección abigarrada, reunidas, por lo que se refiere a sus origi-

3. Para una información de mayor detalle y documentación, cf. A. López-A. Pociña, 2016: 41-74.

nales, sobre todo en dos archivadores con compartimentos de plástico transparente, en las que aparecen ordenadas cronológicamente, en el primero de ellos las cartas de 1948 a 1951, en el segundo las de 1952 a 1955, así como la última de la colección, del año 1971; como hemos podido comprobar, ese orden no es absolutamente riguroso ni fiable del todo, ya que muchas de las cartas no contienen una datación completa, siendo frecuentes las que indican tan solo el día de la semana en que fueron escritas. En nuestra edición hemos trabajado con toda atención para ordenarlas lo más rigurosamente posible, pero quedan algunos casos dudosos de difícil solución.

Eduardo Moreiras, a diferencia de lo que se afirma corrientemente que hacía Vicente Aleixandre, guardaba con absoluta devoción las cartas del poeta y amigo a quien tanto admiraba; cuando a su muerte pasaron a manos de su viuda, Luz Pozo Garza, los textos encontraron por fortuna una conservadora no menos devota. Hemos calificado la colección de abigarrada porque en ella se contienen los originales de las cartas, en la mayoría de los casos con los sobres que las llevaron de Madrid o de Miraflores a manos del destinatario, en la casi totalidad a su casa de Vigo, pero alguna enviada a su villa natal de Quiroga, en la provincia de Lugo; pero además, en hojas aparte, nunca en las originales⁴, aparecen todo tipo de anotaciones realizadas por Luz Pozo Garza, que contienen datos, opiniones, comentarios, que la escritora iba haciendo con motivo de sus lecturas de la correspondencia⁵, obviamente con la intención de proceder a su publicación.

En cuanto a los originales, el papel que sirve de alojamiento a la atractiva prosa y a las manifestaciones de la profunda humanidad y sorprendentes sentimientos de Aleixandre es de ínfima calidad: son las cuartillas típicas de los años de la postguerra, a menudo de tono oscuro, papel muy fino, que sin embargo no dificultan demasiado la lectura fluida, a pesar de estar aprovechadas al máximo las hojas, escritas con escasos márgenes y, por supuesto, utilizadas por el anverso y el reverso. Pese a tan humilde sostén, muy pocas veces hemos tenido que enfrentarnos a problemas de interpretación en su lectura.

La misma huella de la penuria del momento (no se olvide que estamos atravesando todavía los años más penosos, en todos los sentidos, de las consecuencias de la guerra civil) se manifiesta de forma clara en los sobres. En su casi totalidad son aquellos pobres sobres azules, que quienes tenemos ya cierta edad recordamos todavía como corrientes en nuestra infancia. Sin embargo, el cuidado que hemos puesto en el manejo de este material que se nos ha confiado con tanto cariño, ha

4. Los textos originales, tal como los hemos visto y manejado nosotros, no contienen nota alguna ajena a la mano de Vicente Aleixandre, hecho del que queremos dejar constancia, porque nunca se sabe lo que pueda pasar con ellos una vez que puedan pasar a manos de otros lectores.

5. Estimamos que sería lamentable separar las anotaciones de Luz Pozo Garza del *corpus* de las cartas de Aleixandre, y también queremos advertirlo aquí porque mucho nos tememos que se dañe seriamente la colección cuando pase a ser custodiada en impersonales archivos públicos.

hecho que nos hayamos percatado de algunas notas curiosas: por ejemplo, la primera carta, fechada el 31 de marzo de 1948, fue enviada en un sobre blanco, no de sorprendente calidad, pero blanco; y en un sobre blanco fue enviada también la última, de 8 de febrero de 1971, muy alejada en el tiempo de la correspondencia normal y ya perteneciente a un momento distinto, si bien todavía bajo la inacabable dictadura. Testimonio bien visible de esta maldición que afligió al pueblo español durante los años 1948 a 1955 en que se escriben los dos poetas, son los feos sellos de 50 céntimos, poco variados, siempre con la imagen desagradable y omnipresente del dictador, que en la carta final de 1971 ha pasado a costar 2 pesetas.

Editamos 119 documentos, pero no son cartas en su totalidad. Se reparten de la siguiente forma, a lo largo de los años: 14 cartas en 1948; 18 cartas en 1949; 6 cartas en 1950; 28 cartas y una postal en 1951; 22 cartas y 2 tarjetas postales en 1952; 13 cartas en 1953; 3 cartas en 1954; 3 cartas en 1955; 1 carta en 1971. Tenemos, pues, realmente 115 cartas, cantidad realmente importante, semejante a la de las cartas que dirigió Vicente Aleixandre a su gran amigo José Antonio Muñoz Rojas en un período mucho más largo, de cuarenta y siete años. Señalaré, en fin, que del total de 115 cartas conservadas, 90 fueron enviadas desde Madrid, y 25 desde Miraflores de la Sierra, durante los meses de agosto y septiembre de todos los años que duró la correspondencia, excepto el año 1950, en que tan solo tenemos 5 cartas, todas enviadas desde Madrid.

Es de destacar la abundancia de cartas escritas en Miraflores, en primer lugar, pensando en el significado especial que tienen las cartas enviadas desde la villa de las vacaciones estivales del premio Nobel a su amigo de toda la vida José Antonio Muñoz Rojas, que con razones sobradas son editadas por Irma Emiliozzi (Aleixandre, 2005: 71 ss.) en un apartado especial, denominándolas cartas «agosteanas»; pensamos, en efecto, que también las cartas de vacaciones a Eduardo Moreiras tienen un sentido y un sabor especial. Por otra parte, es en Miraflores, el 20 de septiembre de 1955, donde escribe Aleixandre la última de las cartas de su correspondencia continua a Eduardo Moreiras, en la que no hay una despedida abiertamente expresada, pero que parece intuirse en su tono general; se trata de una carta muy interesante, escrita en tonos de despedida tanto de Miraflores por aquellos años, como quizá también de su íntimo amigo de siete años:

Miraflores 20-9-55

Eduardo. Esta es mi despedida de Miraflores. Siempre me gusta decirte adiós(*sic*) desde aquí, al cerrarse mi temporada de esta tierra alta y querida. Como me parece que te he dicho, este verano se han cumplido treinta años, nada menos, que vine aquí por primera vez. Puedes figurarte lo que es eso: toda una vida. Un muchacho enfermo del riñón y con ganas de vivir es el que vino aquí en 1925. Entonces yo era un poeta completamente inédito: ni un poema siquiera había aparecido: nada. Aunque ya había escrito yo algunos de los que, en 1928, formarían parte de *Ambito*. Después, con la excepción de nuestra guerra, ningún año he dejado de venir a Miraflores. Aquí me he ido haciendo, aquí evolucionando, aquí madurando. Aquí

es mi toma de tierra natural cada año, mi vida en la Naturaleza. Sin estos campos y serranía otra hubiera tenido que ser mi poesía misma.

EN VELINTONIA 3 CON VICENTE ALEIXANDRE

La correspondencia entre Vicente Aleixandre y Eduardo Moreiras se desarrolla en su totalidad entre los años 1948 y 1955, quedando fuera de estas fechas, en la medida de nuestra documentación e información, una sola carta, extraordinaria y de circunstancias, que envía Aleixandre a Moreiras muchos años después, en 1971, para agradecerle el envío de su poemario gallego, recién publicado, *Os nobres carreiros* (Vigo, 1970). Nos encontramos, pues, en pleno período de la más dura represión franquista. En el mundo poético, las grandes figuras no eliminadas físicamente (como lo fueron Federico García Lorca en 1936, Antonio Machado en 1939, Miguel Hernández en 1942) se encuentran en su gran mayoría en el exilio; sin embargo, en un chalet del Parque Metropolitano de Madrid, destruido por los bombardeos constantes ante el asalto de las tropas rebeldes a la Capital, pero reconstruido al terminar la guerra, sigue viviendo Vicente Aleixandre con su hermana Conchita. Allí, en su ya antigua casa familiar de Velintonia 3, que nosotros no tuvimos la fortuna de conocer hasta el día 15 de octubre de 2016, día inolvidable en que nos la enseñó con absoluta precisión Alejandro Sanz, Presidente de la Asociación de Amigos de Vicente Aleixandre, el poeta consigue conservarse fiel a sus ideales republicanos, semejantes a los expresados en poemas anteriores a la sublevación militar, renovados por los cambios lógicos, pero no ideológicos, que va marcando el paso del tiempo en sus poemarios nuevos⁶.

Las *Cartas a Eduardo Moreiras* que ponemos ahora en manos del público lector, nos llevan continuamente a la casa de Velintonia 3, sin más interrupción que las temporadas estivales que vamos a pasar con el poeta en su reposo de vacaciones en Miraflores de la Sierra. Allí, imaginándonos émulos de José Luis Cano en su libro *Los cuadernos de Velintonia* (Cano, 1986), no conversando con el poeta, pero sí leyendo sus cartas, nos sorprendemos al observar cómo puede seguir escribiendo su obra, en apariencia sin un acoso excesivamente gravoso de la censura política, a la que sin embargo aludirá con duros reproches; lo veremos recibiendo las visitas frecuentes de escritores no libres de

6. Aleixandre es muy consciente de cómo va cambiando su estilo con los tiempos, y de forma especial en el período que ocupan sus cartas a Moreiras, desde *La Destrucción o el Amor* (1935) a *Historia del Corazón* (1954). De este modo le explica esa evolución en una carta al poeta portugués Albano Martins: «*Historia del Corazón, mi nuevo libro, está ya en la calle. Es un libro extenso, en el que he trabajado varios años. El amor individual aquí trasciende el amor de los humanos. A través del poeta, hay como un ciclo del vivir humano, hasta las meditaciones finales. Es posible que a Ud. el despojamiento acendrado del lenguaje, la depuración del estilo, que en la evolución del que me es propio ha llegado aquí a un máximo de desnudez y transparencia. Es la evolución de mi estilo, que marca sus etapas en mis libros. [...] No hay saltos, sino progresiva evolución, porque mi estilo, reconocible siempre, es un estilo en movimiento, como alguna vez lo he dicho*» (ed. Sánchez Dueñas, cf. Aleixandre, 2012: 119).

sospecha para la chusma que rodea al dictador, y ejerciendo una labor de colaboración y apoyo a víctimas del enfrentamiento civil, contra las que el poder se sigue cebando, incluso con sus deudos y hasta con sus hijos (estamos refiriéndonos, obviamente, a Josefina Manresa, la viuda de Miguel Hernández, y a su hijo), y remitiendo y recibiendo con inusitada frecuencia cartas políticamente muy comprometidas⁷.

No sabemos si hubo cartas de Aleixandre que no llegaron a las manos de su destinatario en Vigo, y tampoco conocemos el tenor exacto de las cartas que Moreiras envió a Aleixandre, que era feliz al recibirlas, que lamentaba una y otra vez su tardanza, pero luego parece ser que las destruía, tal vez abrumado por la cantidad de misivas que le enviaban continuamente tantos y tan importantes corresponsales. Hemos examinado con atención los sobres de las que manejamos, y no percibimos en ellas huellas ni indicios que permitan suponer que las cartas fuesen abiertas antes de llegar a su destinatario, lo cual nos parece extraño, sorprendente, por ser remitidas, con llamativa frecuencia, por un poeta sospechoso para el régimen y tener como destinatario otro poeta que no lo era menos. Sabido es que la violación de la correspondencia era una práctica política habitual por aquellos años.

Cuando Luz Pozo Garza puso en nuestras manos este tesoro increíble de las cartas de Aleixandre al que sería años después su marido, inmediatamente fuimos ganados en primer lugar por aquella posibilidad de penetrar por los entresijos del pensamiento del poeta, de introducirnos en sus ideas, en la progresión día a día, paso a paso, de sus obras y de las de otros grandes escritores de su tiempo, y también las de otras figuras que en los ámbitos literarios empezaban a recuperarse por aquellas fechas de un largo silencio y ostracismo, como estudió con acierto nuestra compañera Sultana Wahnón⁸. Después, fue la casa de Velintonia 3 quien se apoderó de nosotros, porque allí pervivía en una imagen viva de carne y hueso la representación de una parte de la realidad española, la parte más respetable sin duda, que tardaría todavía tantos años en recuperarse por completo; un sentimiento que un escritor al que admiramos profundamente, Max Aub, supo expresar mucho mejor de cómo podríamos hacerlo nosotros con estas palabras: «porque nunca perdimos ni perderemos a España del todo mientras viva Vicente Aleixandre en Velintonia 3» (*La gallina ciega*, 1991; cf. Aub, 1995: 322).

7. El compromiso político de Vicente Aleixandre, su republicanismo, es, en nuestra opinión, mucho más intenso, más perceptible y más fuerte de lo que con frecuencia se afirma, basándose quienes así lo hacen en la permanencia del poeta en España al acabarse la guerra, sin tener presente su fallido intento de marcharse al exilio, y sobre todo pasando por alto tantos testimonios de peso proporcionados por su obra escrita y por su comportamiento vital (cf., por ejemplo, Díez de Revenga, De Paco, 1999).

8. Sultana Wahnón ha explicado con la inteligencia y el acierto que le son propios de qué manera en los ámbitos literarios y en la crítica de hacia el año 1946 reaparecen los nombres de Rafael Alberti, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Luis Cernuda, al lado de los absolutamente actuales de Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre. Su presencia constante en la correspondencia entre Aleixandre y Moreiras confirma la exactitud de esa interesante apreciación (cf. Wahnón, 1998).

Por último, pero lo más importante, descubrimos una historia de amor que nunca habiéramos esperado ni sospechado. Una historia que convierte las *Cartas de Vicente Aleixandre a Eduardo Moreiras* en el relato de uno de los más apasionantes momentos de la vida del poeta andaluz, y al mismo tiempo, en una de sus más sentidas, espontáneas y conmovedoras obras literarias.

UN EPISTOLARIO DE AMOR

Para hablar del sentido y de la forma de las cartas de Aleixandre a Moreiras, es preciso someterlas a una rigurosa comparación con las muchas que por fortuna se han publicado hasta el presente, dirigidas a un crecidísimo número de amigos y conocidos. A pesar de sus constantes quejas por el penoso esfuerzo a que le sometía el tener que escribir a tantísimas personas, Aleixandre, con mayor o menor asiduidad, durante períodos más largos o más cortos, mantenía una correspondencia con un número tan crecido de destinatarios que superan sin duda con creces los treinta y cinco cuyos nombres recoge Alejandro Duque Amusco en su muy breve «Selección Epistolar», en la edición de las *Prosas completas* de Vicente Aleixandre⁹. Nosotros hemos prestado especial atención a los dos epistolarios de los que conocemos mayor abundancia de cartas, el dirigido a José Luis Cano (Aleixandre, 1986, selección de 126 cartas, escritas desde 1936 a 1976), y el enviado a José Antonio Muñoz Rojas (Aleixandre, 2005, 115 cartas, desde 1937 a 1984). También hemos tenido muy presentes las cartas a Juan José Domenchina (Aleixandre, 1997, 12 cartas, desde 1948 a 1958), escasas, pero en buena parte coincidentes con el período de las cartas a Eduardo Moreiras. De menor valor nos han resultado para nuestros propósitos las cartas al poeta portugués Albano Martins (Aleixandre, 2012), y todavía menos, por su diferente cronología, las dirigidas a nuestro colega y amigo el poeta Jaime Siles (Aleixandre, 2006, 51 cartas, de 1969 a 1984).

Las cartas de Vicente Aleixandre a Eduardo Moreiras, que en buena parte de su contenido responden al tenor normal de las enviadas por el premio Nobel a poetas muy queridos por él, van a tener, en buena parte de su extensión, un carácter muy personal, íntimo, afectivo, cariñoso, que las convierte en ejemplo magnífico de cartas

9. V. Aleixandre, «Selección epistolar», *Prosas compl.*, pp. 705-913. Las cartas escogidas abarcan toda la vida de Aleixandre, y van dirigidas, en número variable, a Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Gregorio Prieto, Rafael Alberti, Fernando Villalón, Emilio Prados, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Rafael Porlán, Juan José Domenchina, Bernabé Ferrnández-Canivell, Juan Bernier, Amparo Gastón y Gabriel Celaya, José Luis Cano, Emilio Niveiro, Rafael Morales, Julio Maruri, Alfonso Canales, José Olivio Jiménez, José Manuel Caballero Bonald, José Corredor-Matheos, Jaime Gil de Biedma, María Victoria Atencia y Rafael León, Claudio Rodríguez, Pere Gimferrer, Antonio Colinas, Guillermo Carnero, Vicente Molina Foix, Alejandro Duque Amusco. La lista de destinatarios podría incrementarse fácilmente, con nombres como el de Eva Seifert, con cartas como las dirigidas a Eduardo Moreiras, Luz Pozo Garza, etc.

de amor homosexual, señeras en el contexto de la obra literaria de Aleixandre y de la literatura española en general. Sobre este aspecto de la correspondencia que editamos puso el dedo en la llaga con conocimiento de causa y con indudable acierto una persona íntimamente implicada en las cartas y en la relación epistolar de Aleixandre y Moreiras, la poeta Luz Pozo Garza; recordemos uno de los párrafos del Prólogo que escribió para nuestra edición de las mismas:

32 *Una luz platónica*

Evidentemente: la lectura de las cartas de Vicente Aleixandre, es de un interés que sobrepasa cualquier ponderación circunstancial. Sus reflexiones íntimas sobre el amor, sobre la poesía y la comunicación, sobre la creación y el arte. Sobre la fe. Sobre la sociedad y la solidaridad humana. Sobre el misterio de la vida y del cosmos. Y más que nada sobre la índole de sus propias vivencias... son expresadas desde la máxima sinceridad. Con esa limpidez del genio siempre generoso de cara al interlocutor y hacia su alma desde otra alma que se considera muy próxima, incluso gemela.

En el caso que nos ocupa, Vicente y Eduardo se piensan íntimamente unidos no sólo por el arte, sino también por esa luz platónica que comunica las almas y que deviene amor mírese como se mire. Ambos tienden a procurar en sus cartas el conocimiento imponderable de ese milagroso misterio que ha permitido acercar sus almas hasta un punto explícitamente lúcido y doloroso (p. 35).

A partir de ese planteamiento, Luz analiza de forma a la vez inteligente y brillante las bases, las causas, los aspectos, de ese amor platónico entre nuestros dos poetas, tan afines en tantos aspectos, que se conocieron a través de sus obras y a través de sus cartas, de las que, lamentablemente, solo conocemos las enviadas por uno de ellos, y que nunca llegaron a verse en persona. Pero un texto, bellísimo, de Aleixandre puede mucho mejor que nuestras palabras ofrecer todas las claves de sus sentimientos amorosos por el poeta gallego: veamos un trozo de la carta n. 55, escrita en Miraflores el 23 de julio de 1951:

Eduardo: Acabo de llegar: una hora hace que me he reunido contigo aquí. Tu carta me llegó anteayer y pienso lo que en el viaje tardará esta mía y lo que tú sufrirás a cuenta de creer que me demoro. No, Eduardo, aquí estoy, contigo, en nuestra Miraflores. Y tú me has dado la bienvenida. Nada más llegar corrí a Correos (hace media hora) porque sabía que aquí estaba tu carta antigua esperándome. Quisiera volar ahora mismo, no tardar nada, llegarte en tu impaciencia. Me espanta pensar que puedas temer una desidia mía, después de la carta que recibí en Madrid. ¡Qué gozo me dió! Creo que es la carta tuya más plena, donde me has hecho ver todo lo que yo soy para tí. Me siento feliz, Eduardo, verdaderamente colmado de felicidad. ¡Cómo eres! Qué maravilloso corazón tienes. Es una carta escrita con el alma, con tanta verdad y luz, que de verdad te digo que ha impregnado totalmente la mía. Y tengo dos: la otra que me esperaba. No puedo pedir más de ti, mi Eduardo. Eres único y veo que me perteneces, la donación que me has hecho de tu alma. A través de tus palabras veo lo que has sufrido en la historia de tu vida: los desengaños y

amaneceres, *frustramientos* y esperanzas quebradas, y esa capacidad de renacimiento de tu corazón llamado a un vivir pleno. Tú sabes lo que yo quiero ser para tí. Y lo que soy, porque esa es mi alegría: que sé lo que soy. No temas. «Escribirnos con desesperación», dices. Te entiendo. Escribirnos sin tregua, para tenernos, para no faltarnos, para nunca perdersnos. Me conmueve tu temor. Temes, Eduardo mío, esa es la verdad: temes. Piensas en la amenaza de que un cariño así pueda estar amenazado. Tú sabes que yo quiero ser para tí paz y alegría, seguridad, y sí puede ser, como consecuencia dicha. ¡En tu carta que me esperaba me dices también tantas cosas! Es verdad eso de que las almas no tienen sexo y cuando encuentran su alma idónea se aman. Es amor, verdadero amor. No les alcanza el instinto de la malicia, pero tienen todos los atributos del alto amor. Participan de todos sus éxtasis, anhelos, esperanzas, capacidad de unión, vida en la vida del otro. Así yo vivo en tu vida. ¡Qué verdad es ésta más grande! Estamos unidos y lo que a mí puede darme más alegría es saber que yo vivo en tí. La realidad externa se puebla desde dentro y cobra todo su sentido porque el sufrimiento de nuestra alma la ilumina. ¡Cuánto me gusta pensarte! Tenemos que pensarnos mucho: es la defensa del amor. Pero lo hermoso es que brota sin querer. Yo por ejemplo, cuando me despierto pasan poquitos minutos hasta que amanece tu pensamiento. Qué dulce es entonces recobrarte. Pienso entonces lo que estarás haciendo, y nuestro gozo pensando que yo lleno los actos del diario vivir. En la paliza de tu trabajo yo quisiera que mi seguridad te diera alivio. Saber que yo existo, que te quiero, que nos vivimos y nos tenemos, que nos somos: eso quisiera yo que fuera tu alivio.

El nacimiento de esta relación afectuosa resulta realmente sorprendente, no tanto por su modo cuanto por su rapidez: con una metáfora bastante vulgar, pero de base mítica ciertamente culta, diríamos que se trató de un auténtico flechazo: fue el resultado del envío de Moreiras a Aleixandre de una carta y de su primer poemario en castellano, *El bosque encantado*¹⁰, publicado por el poeta gallego en 1947, cuando tenía treinta y tres años, pero ya con una madurez ideológica y poética sin duda laudables. Con palabras llenas de amistad y de admiración, Aleixandre contesta en su primera carta, fechada el 31 de marzo de 1948, que equivale a una indudable declaración de amistad.

Querido poeta: Hace mucho tiempo que recibí su libro, y también su carta. No venían a mis señas, sino a las de un pariente de mi mismo nombre que me los hizo llegar. Me gusta siempre, cuando recibo libros, hacer llegar a su autor la noticia de ello. Eso, por lo menos. En el caso de usted hay más y quiero más. Está Vd. lejos; no nos hemos visto nunca. Por lo que Vd. me dice es este su libro primero. Y ya ve Vd.: le siento a Vd. amigo mío, y siento el envío cálido que tiene su poesía y el aura que le ha rodeado a Vd. cuando componía sus bellos versos.

10. E. Moreiras, *El bosque encantado*, Vigo, Ed. del autor, Imprenta J. Varela, 1947; con anterioridad existía otro libro del mismo tipo, *La muerte de la luna*, fechado en 1936, que nunca fue editado.

Está Vd. en Vigo. Cuántos amigos tiene uno que no conoce. ¿Se acuerda Vd. de Bécquer? «Conozco a muchos a quienes no conozco». Así puede pasar. Usted es un poeta cuya poesía transparente un alma que siento no lejana. Así vamos por la vida. A cuántos conozco con quienes no tengo nada que ver.

Hay en sus versos un hálito de naturaleza y amor, una ardencia que se aniquila ante la belleza y canta con traspasamiento entusiasta.

Se ve al poeta que mira el mundo y sabe de su tristeza última, pero no se resiste a la poderosa hermosura con que le está hiriendo.

[...]

Si viene Vd. por Madrid búsqume, mientras sepa que he leído sus versos, que he vivido con Vd. su mundo de fantasía y pasión. Y que, a distancia como estamos, le siento amigo mío y así se lo digo...

Tan solo cuatro días más tarde, el 3 de abril de 1948, nos asombra Aleixandre con una segunda carta, donde explica a Moreiras la bella imagen que posee de su persona, construida gracias a la lectura de sus cartas (¡como si ya hubiesen sido muchas!), y traza las líneas de una amistad que plantea como duradera y profunda. Con insistencia le pide que le escriba cuanto antes, petición que pronto se convertirá en tópica para las despedidas, escritas cada vez con mayor afecto y entusiasmo:

Amigo mío: acabo de recibir su carta y no puedo resistir al cálido llamamiento que en ella me hace. Es extraño: no nos conocemos y sin embargo sí le siento a Vd. próximo. Recibí antes otra suya, y ya entonces lo noté, pero ahora se acentúa esta sensación de «afinidad», de parentesco. Es el llamamiento que Vd. me hace. Sobre todo en esta segunda carta que me llama de nuevo. Antes le hubiera escrito, pero Vd. no sabe como estoy de quehacer en la correspondencia. Se lo digo precisamente porque me salto todas las cartas que me esperan para escribirle a Vd. a correo seguido. ¿Está Vd. contento?

No nos veremos nunca. Quizá sea mejor. Se inicia una amistad sellada por la poesía y tendrá algo de fantástica y (esto sí que es fantástico) hasta de íntimo. ¿No parece del reino de la fantasía? Usted me ha escrito dos cartas que me parecían llegar de ese mismo reino...

De modo que nos sigue sorprendiendo, cuando leemos la carta n. 4, del 28 de mayo, de la que desgraciadamente solo poseemos la primera parte, Aleixandre, después de un entusiasta elogio del libro *Éxtasis* de Moreiras, que acaba de recibir, pone de manifiesto que ya existe entre los dos poetas una afinidad y una amistad profunda, basada en la lectura mutua de sus poemas, y mantenida a través de una correspondencia en la que, por el momento, resulta argumento esencial la comunicación de sus sentimientos:

[...] He disfrutado leyéndolo, y doblemente, porque enseña a conocerle, como le estoy conociendo. Sus cartas de Vd. se adelantan, llegan, hacen su muda entrega, como Vd. dice. Yo creo que de esa delicadeza apasionada de su alma pocos conocen como yo. Quizá ninguno. Viene ella tan desnuda que a mi me parece que pocos

envíos trémulos hará Vd. así. Se la siente dulce. Usted tiene su vida diaria: trabajos, luchas. Pero parece que tiemble, de un modo especial al escribirme: es que desnuda su ser y lo ofrece en silencio. Yo creo, siento, que en esa hora, que tiene luz, cuando Vd. se sienta a escribirme, la libertad de su alma se le hace a Vd. luz también, y dulcemente tiembla y suena como la brisa en las ramas.

No nos conocemos. Quizá sea mejor. Aunque también sería hermoso reunirse después. Ahora tenemos esta libertad, y no es poco. Usted me espera ahí y a mi me alegra saber que cuando me pone en el correo su carta, desnuda, dulce, se queda Vd. esperando mi respuesta. ¿No es así? Este verano yo no iré a Galicia. Pero no le importe a Vd. Vivo, (*fin de página; perdida la continuación*).

El «Prólogo» de Luz Pozo Garza a este epistolario comienza relatándonos un encuentro en Bayona con Eduardo Moreiras, precisamente el día que éste habla por primera vez por teléfono con Vicente Aleixandre. Estas son las emocionadas palabras de la escritora:

En la mañana del 28 de septiembre de 1948, invitados por Eduardo Moreiras en Baiona de Pontevedra, mi esposo Francisco Vázquez y yo conversábamos con él sobre la poesía de Vicente Aleixandre. Hacia el mediodía Eduardo se acercó a una cabina telefónica y nos pidió que aguardásemos un momento. Tenía una cita con el poeta de Velintonia y se disponían a hablarse por primera vez. Sin duda estábamos ante una data para marcar con piedra blanca...

Ese mismo día de la conversación telefónica, Aleixandre escribe a Moreiras la carta que lleva el n. 9 en nuestra edición: es una misiva llena de emoción incontenida, mucho más que una carta de amigo, una declaración de un hombre fervientemente enamorado, a tan solo ocho meses del comienzo de la relación epistolar:

¡Como me emocionó hablar contigo por teléfono! ¡Que voz más simpática tienes! No dijimos nada, pero yo me sentí feliz de escucharte. ¿Podías creer que yo estaba enfadado? Yo no me enfadaré contigo nunca. Me llega al alma ver lo que me quieres. Yo ya no podré decirte que te quiero mucho también porque entonces tú me escribirías una carta *feroz*, y luego te arrepentirías, etcétera, etc. Pero no te asustes: es una broma, y ella te demuestra qué ligero de ánimo estoy y qué contento contigo. Realmente eres maravilloso. Qué corazón más hermoso tienes. Con toda mi alma quisiera que fueras muy feliz. Oyéndote al teléfono lo comprendía. Cuando me decías, a mi pregunta, que lo de Luz había ido «demasiado bien», me apené porque comprendí que sufrías. Tienes la voz que corresponde a tu corazón cálido y esperanzado. Qué extraño y bueno me hacía sentir que aquella voz era la de Eduardo. No decíamos nada, pero yo sentía que eras tú. Que realmente eras tú, y sin palabras me confiaba a mi alegría.

Dejamos aquí el asunto de la relación amorosa entre Aleixandre y Moreiras, cuyo estudio podría llevarnos muy lejos, pues resulta tema capital de la correspondencia. Tampoco haremos conjeturas sobre el desenlace de tan bella historia de amor

platónico: la lectura de las cartas de Aleixandre resulta muy indicativa también a este propósito, percibiéndose un enfriamiento paulatino a través de las cartas a partir de 1953, para un cese definitivo, apuntado pero no abiertamente señalado, en la última de la serie continuada, penúltima de la colección, que ya les he comentado.

Sin embargo queremos señalar el hecho de que esta relación sentimental con el poeta de Quiroga fue mantenida por Aleixandre en absoluto secreto, a juzgar por todos los documentos literarios y biográficos suyos que hemos consultado. En efecto, por raro que pueda parecer, Aleixandre no dedica jamás un poema a Moreiras, ni habla de él nunca en todas las cartas que hemos visto publicadas, cosa enormemente sorprendente ya que, como es de sobra sabido, en su mayoría están llenas de nombres de los poetas de su tiempo, de modo especialmente frecuente de los que considera amigos suyos. Podemos intuir alguna explicación para el silencio pertinaz de Aleixandre sobre su relación afectiva, de cualquier manera que sea interpretada, con Moreiras; en cambio, carecemos todavía de una explicación segura y convincente para el hecho de que no haga mención ni comentario alguno sobre su poesía, acerca de la que escribe elogios frecuentes en estas cartas. ¿Por qué ese silenciamiento?

Naturalmente, en este epistolario existen otros contenidos fundamentales, semejantes a los que encontramos en la correspondencia con otros poetas y amigos, destacando por encima de todos los relativos a la vida poética de los años en que transcurre, y de modo fundamental a la marcha de su propia creación literaria. El período de la correspondencia, 1948 a 1955, cubre una época fundamental en la literatura de Aleixandre, del que señalaríamos, como momento brillante de su partida, la publicación del poema «En la muerte de Miguel Hernández», aparecido en 1948 en los Cuadernos de *Las Horas Situadas*, que dirigía en Zaragoza José María Blecua, y como excelso punto de llegada la aparición del gran poemario *Nacimiento último*, en 1953, y por encima de cualquier otro *Historia del corazón*, en 1954. Son dos obras cuyos avances y vaivenes relata con detalle Aleixandre, sobre todo en los tiempos en que su pasión amorosa va relegándose paulatinamente. Y por recordar un hecho concreto de gran importancia, el 30 de junio de 1949 es elegido miembro de la Real Academia Española de la Lengua, en la que ingresa en breve plazo, pronunciando el 22 de enero de 1950 su discurso *Vida del poeta: el amor y la poesía* (Aleixandre, 1950), dos momentos biográficos fundamentales, que conocíamos muy bien, pero que de nuevo nos cuenta con entusiasmo en este epistolario.

Por último, hay tres aspectos de gran importancia, dos de ellos para el conocimiento de la literatura gallega, y uno para la literatura española en general. El primero consiste en la ayuda que nos presta para perfilar, desde el punto de vista de un crítico y observador tan importante como es Vicente Aleixandre, aspectos de la poesía, también de la biografía, de un poeta muy importante, aunque poco conocido, que se llamó Eduardo Moreiras. El segundo resulta fundamental para nuestro conocimiento de los comienzos literarios de Luz Pozo Garza, sin duda la escritora gallega más grande de todos los tiempos, después de Rosalía de Castro; la historia de

los vaivenes de su relación amorosa con Eduardo Moreiras es tema muy recurrente en las cartas de Aleixandre, en las que percibimos que también aparecía una y otra vez en las enviadas a él por Moreiras. El tercero estriba en el hecho de que, a través de las cartas de Aleixandre, tenemos noticia continua de la publicación periódica *Mensajes de Poesía*, creada y realizada en todos los sentidos por Eduardo Moreiras, que alcanza el número de once entregas, entre los años 1948 y 1952; se trata de una publicación por la que aparecen, en tiempos difíciles para la poesía, no sólo las futuras grandes figuras de la poesía gallega, sino personajes centrales de la poesía española, como el propio Aleixandre, Carmen Conde, Rafael Morales, Blas de Otero¹¹.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV. (1992), *Homenaxe a Eduardo Moreiras, Nordés III xeira*, núms. 17-18.
- ALEIXANDRE, V. (1950), *Vida del poeta: el amor y la poesía*, Discurso leído ante la Real Academia Española el día 22 de enero de 1950 por el Excmo. Sr. D. Vicente Aleixandre y contestación del Excmo. Sr. D. Dámaso Alonso, Madrid, Aguirre Impresor.
- ALEIXANDRE, V. (1953), *Nacimiento último*, Madrid, Ínsula.
- ALEIXANDRE, V. (1954), *Historia del corazón*, Madrid, Espasa-Calpe. ALEIXANDRE, V. (1986), *Epistolario*, Selección, prólogo y notas de José Luis Cano, Madrid, Alianza Editorial. ALEIXANDRE, V., ALONSO, D., DIEGO, G. y GUILLÉN, J. (1997). *Cartas a Juan José Domenchina*, Edición de Amelia de Paz, Málaga, Centro Cultural Generación del 27.
- ALEIXANDRE, V. (2002), *Prosas completas*, Edición de Alejandro Duque Amusco, Madrid, Visor Libros.
- ALEIXANDRE, V. (2005), *Cartas de Vicente Aleixandre a José Antonio Muñoz Rojas (1937-1984)*, Edición al cuidado de Irma Emiliozzi, Transcripción y colaboración de María del Carmen Martínez Pereira, Valencia, Pre-Textos.
- ALEIXANDRE, V. (2006), *Cartas a Jaime Siles (1969-1984)*, Edición, introducción y notas de Irma Emiliozzi, Málaga, Centro Cultural Generación del 27.
- ALEIXANDRE, V. (2012), *Vicente Aleixandre: cartas a Albano Martins*, Estudio y edición de Blas Sánchez Dueñas. Notas de Albano Martins, Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- CANO, J. L. (1986), *Los cuadernos de Velintonia*, Baecelona, Seix Barral.
- DÍEZ DE REVENGA, F. J. DE PACO, M. (eds.) (1999), *Tres poetas, tres amigos. Estudios sobre Vicente Aleixandre, Federico García Lorca y Dámaso Alonso*, Murcia, Caja Murcia.
- LÓPEZ, A.-POCIÑA, A. (2014), *Á procura da poesía. Vida e obra de Luz Pozo Garza*, Santiago de Compostela, Alvarellos Editora.
- LÓPEZ, A.-POCIÑA, A. (eds.) (2016), *Cartas de Vicente Aleixandre a Eduardo Moreiras*, Granada, Editorial Universidd de Granada.

11. Algunas consideraciones sobre estos tres aspectos interesantes pueden encontrarse en López-Pociña, 2016: 58-73.

- MOREIRAS, E. (1947), *El bosque encantado*, Vigo, Ed. del autor, Imprenta J. Varela.
- MOREIRAS, E. (1970), *Os nobres carreiros*, Vigo, Editorial Galaxia.
- POCIÑA, A. (1998), «Algunhas claves para le-los versos galegos de Eduardo Moreiras», *Clave Orión*, 4-5, 76-97.
- POCIÑA, A. (1999), «Luz e azul, claves da poesía de Eduardo Moreiras», *Clave Orión*, 6, 45-64.
- POCIÑA, A. (2001), «Notas para unha poética de Eduardo Moreiras», *Clave Orión*, 7-8, 61-84.
- POCIÑA, A. (2002-2004), «Eduardo Moreiras, poeta traductor», *Clave Orión*, 9-11, 159-179.
- POCIÑA, A. (2005-2009), «O Parnaso galego de Eduardo Moreiras», *Clave Orión*, 12-15, 131-152.
- POZO GARZA, L. (2006), «Encuentro en Bayona. Cartas de Aleixandre», en López-Pociña (eds.) 2016: 19-38.
- ΨΑΗΝÓN, S. (1998), *La crítica literaria de la posguerra: del fascismo a la vanguardia*, Amsterdam, Rodopi.